



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
CENTRO UNIVERSITARIO REGIONAL ZONA ATLÁNTICA**

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA

“Otra deuda en la pared: La construcción del cuerpo neoliberal”

Autor: Tomás Echarren

Director: Dr. Emiliano Sacchi

Co-directora: Mgt. Mahuen Gallo

CARMEN DE PATAGONES - 2025

Dedicatoria:

Dedicada con mucho cariño a *Bautista, Felicitas y Constantino.*

Agradecimientos:

A Romina y Alejandro, quienes siempre me bancaron, en cada decisión, en cada paso y en cada altibajo de este proceso.

A mi familia, quienes siempre me abrazaron.

A mis amigos, quienes siempre me apoyaron.

A mis colegas, quienes siempre me prestaron un oído.

A José Luis Cuya. No hubiera podido llegar hasta acá sin vos, querido amigo.

A Valentín Rodríguez, quien fue el artífice fundamental para terminar esta tesina. Como me dijiste alguna vez, *espalda con espalda, hermano*.

A mis estudiantes, por creer en mí.

A Erica. Muchas gracias.

A mis directores, Emiliano Sacchi y Mahuen Gallo, quienes me acompañaron en este último tramo de mi carrera, y a mis profesores, quienes me enseñaron todo lo que sé.

A la Universidad Pública, Gratuita y Laica, por darle la oportunidad a miles de personas para que puedan soñar por un futuro mejor.

A Roxana, por tu valentía y coraje para permitirme contar tu historia.

Índice General:

Introducción:	5
Capítulo 1: Marco teórico y metodológico	9
Metodología:.....	9
Marco Teórico:.....	11
Capítulo 2: El neoliberalismo: una racionalidad gubernamental	14
Capítulo 3: La deuda como dispositivo de control	20
Estar en deuda.....	23
Estar en deuda (con el tiempo).....	24
Estar en deuda (con el cuerpo).....	27
Capítulo 4: La culpa como dispositivo de control	31
Capítulo 5: Roxana	35
Capítulo 6: Consideraciones finales	40
Bibliografía	42
Entrevista realizada:	46

Introducción:

En la década de 1980, con la crisis de la economía keynesiana y del Estado de Bienestar, comienza el auge del neoliberalismo a través de las políticas llevadas a cabo en el Reino Unido, por la entonces primer ministra Margaret Thatcher, y por el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan. Por un lado, Reagan, con su voz de barítono y su sonrisa de anuncio, prometía el sueño americano y la libertad de mercado. Mientras por su parte, Thatcher, con su voz cortante y su mano de acero, ejecutaba una poderosa desmantelación del Estado. Estos dos, llevarían a cabo una revolución neoliberal (Brown, 2021), que lograría instalar una lógica que privilegiaba a los mercados por encima del Estado, gobernando a través de la demonización de lo social y financiarizando la cosa pública.

Bajo el sustento académico de pensadores como Milton Friedman y Friedrich Hayek (Brown, 2021), Thatcher y Reagan ponen en evidencia toda una arquitectura racional que articula la moral tradicional y familiar (Cooper, 2017), junto con la desregulación del comercio y la proliferación de los mercados. Estos sustentos, son la base para el orden y la reproducción de un proyecto moral y político neoliberal. Este plan de gobierno, restringe el poder político de los Estados y niega lo social, llevando a la sociedad a una “*economización de todo*” (Brown, 2017). Thatcher y Reagan, son los artífices de una lógica que venía haciendo efecto desde la década de 1970, y que pone de manifiesto un proyecto político pensado para restablecer las condiciones de la acumulación por desposesión del capital, volviendo a restaurar el poder de las élites económicas (Harvey, 2007).

En este sentido, desde 1980 el neoliberalismo no solo ha transformado profundamente la economía global, sino que también ha calado hondo en las subjetividades humanas. Las promesas de libertad de mercado y prosperidad individual que comenzaron con Thatcher y Reagan, y que se expandieron en todo el mundo, constituyeron una línea cronológica que pasó de la consolidación del libre mercado en 1980 a la conformación de un neoliberalismo autoritario en la actualidad (Sacchi, Exposito, Saidel y Lo Valvo, 2022). En el territorio americano, estas lógicas se consolidaron a partir de una nueva oleada de derecha, representada por liderazgos populistas como Javier Milei, Jair Bolsonaro y Donald Trump, quienes han tenido un rol fundamental en la construcción de un modelo racional del ejercicio del poder y control de las masas.

Esta cronología (1980 - 2025), que refleja la mutación neoliberal, permite dar paso a un análisis de la teoría política contemporánea sobre las prácticas y lógicas que facilitaron la metamorfosis del neoliberalismo actual, y cuáles fueron sus dispositivos para poder controlar y gestionar a los sujetos.

En ese marco, me propongo analizar cómo a través de diferentes prácticas gubernamentales la racionalidad neoliberal ha producido un nuevo tipo de sujeto - el sujeto endeudado - , a través de un efectivo dispositivo - la deuda -.

es la deuda y la relación acreedor - deudor lo que constituye el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo, en el cual el «trabajo» se acompaña de un «trabajo sobre sí mismo», y la actividad económica y la actividad ético-política de la producción del sujeto van a la par. Es la deuda la que disciplina, domestica, fábrica, modula y modela la subjetividad. (Lazzarato, 2013, p. 44).

Esta propuesta analítica se enmarca en una serie de discusiones teóricas que he presenciado y participado a lo largo de mi carrera universitaria, en la cual, se han debatido y pensado los efectos y las prácticas de la racionalidad neoliberal, y como esta última, se introduce en los cuerpos, en la subjetividad de las personas, en su privacidad, en sus tiempos y en su memoria.

En ese marco, este Trabajo Final de Grado (TFG) se estructura de la siguiente forma:

En el **Capítulo 1**, se presentan teóricamente cuáles serán las categorías centrales trabajadas: racionalidad neoliberal, deuda y culpa. Se describe por su parte, la metodología empleada, la cual combina un enfoque teórico con un estudio de caso.

En el **Capítulo 2**, se pretende analizar de qué forma el neoliberalismo más allá de ser una teoría política y económica, aparece como una racionalidad gubernamental, es decir como forma de gobierno, gestionando la subjetividad, gobernando las emociones y conduciendo las conductas.

En el **Capítulo 3**, se busca fundamentar cómo la deuda no solo es un dispositivo económico, sino también, opera como un aparato coercitivo que desarrolla relaciones sociales de poder entre acreedores y deudores, configurando los cuerpos y los tiempos de los sujetos.

En este mismo capítulo, se introducen tres subtítulos fundamentales para la profundización y el entendimiento de la deuda.

Estar en deuda: Se describe brevemente cómo la deuda estructura la vida cotidiana. Desde el catre hasta el ataúd, estamos en deuda.

Estar en deuda (con el tiempo): Se estudia cómo la deuda acapara y licúa el tiempo de vida de los sujetos, expropiando el presente y controlando el futuro.

Estar en deuda (con el cuerpo): Se analiza cómo la deuda impacta directamente en los cuerpos, que a través de la noción de “empresario de sí mismo” configura un tipo de sujeto capaz de responder individualmente, capaz de prometer y capaz de autocontrolarse, ejerciendo un trabajo empresarial sobre sí mismo.

En el **Capítulo 4**, se encuentra una relación entre la deuda y la culpa, reflejando como esta última es una forma de endeudamiento que a través de la construcción de una memoria de la voluntad graba a fuego en los sujetos una experiencia corporal de la deuda.

En el **Capítulo 5**, se presenta un estudio de caso de Roxana¹, una mujer de 40 años nacida en Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires, Argentina, cuya historia toma total relevancia en el trabajo ya que sistematiza y materializa corporalmente todo el análisis teórico realizado en los capítulos anteriores, ejemplificando cómo a través de un cuerpo feminizado, biologizado y empujado a las tareas de cuidado, se vive corporalmente la deuda y la culpa. En este caso, se revela empíricamente cómo el neoliberalismo ejecuta y efectúa sus prácticas en los cuerpos endeudados.

¿Por qué Roxana? Porque si bien los efectos y las prácticas de la racionalidad neoliberal alcanzan a todos los sujetos, no llega de igual manera a cada uno. Es por ello, que analizo particularmente el impacto de la deuda en los cuerpos de las mujeres y cómo estas últimas, son quienes más sufren las prácticas neoliberales. “Hoy el hecho mismo de vivir ‘produce’ deuda y ésta recae principalmente sobre las mujeres y cuerpos feminizados” (Cavallero y Gago 2019, p 34).

¹ La fundamentación del seudónimo “Roxana” se encuentra explicitado en el Capítulo 1: “Metodología”.

Es en ese marco, que realicé una entrevista, la cual se constituye como una herramienta que articula la dimensión teórica analizada con la realidad empírica observada, permitiendo problematizar y explorar cómo las nociones desarrolladas en el marco teórico (racionalidad neoliberal, deuda y culpa) se manifiestan en la experiencia biográfica de una mujer, posibilitando conectar los debates teóricos con la vivencia concreta de un sujeto. En ese punto, es donde aparece la historia de Roxana.

Su historia emerge de la construcción de un estudio de caso que me permitió vincular las relaciones entre la racionalidad neoliberal, la deuda y la culpa junto con el cuerpo y la subjetividad. Su vida ha estado marcada por la deuda y la culpa, siendo el reflejo de cómo la racionalidad neoliberal, bajo la promesa de libertad y progreso, somete a los cuerpos feminizados a una vida vivida a través de la deuda. Aunque su historia no es el centro de este trabajo, si permite dar cuenta de manera clara cómo las lógicas neoliberales operan sobre los cuerpos, principalmente, cuerpos de mujeres arrojadas a las tareas de cuidado, empujadas a la precarización y lanzadas al endeudamiento.

Durante el trabajo, visualizarán citas de la obra “1984” de George Orwell (1949). La razón de lo mencionado se debe a que encuentro en este escrito, un cruce de caminos entre la ficción literaria y la realidad de una mujer, nacida el año que el autor utilizaría como puntapié para explicar desde la ficción lo que sucedería en el futuro. En ese marco, chocan dos visiones entre sí: el mundo descrito por Orwell, una época de oscuridad y control, y el neoliberalismo, que en los 80 prometía exactamente todo lo contrario a la visión orwelliana, un mundo rico de prosperidad y libertad, un mundo de luz. Ese portal en el tiempo que nos traslada al mundo que pensaba Orwell, no se encuentra tan distante del mundo en el que ese 4 de septiembre de 1984 nacía Roxana. Para Orwell, la historia en 1984 sería reescrita y la memoria colectiva borrada. En esa línea temporal “La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza” (Orwell, 1984, p 5). A su vez, en esa temporalidad, el neoliberalismo vendía la paz mientras hacía la guerra. El neoliberalismo prometía la libertad, mientras esclavizaba a los cuerpos. El neoliberalismo se mostraba fuerte como el acero, mientras precisaba necesariamente de la ignorancia del pueblo para efectuar sus políticas.

Orwell y 1984, aparecerán en cada título como teloneros que me ayudarán a presentar los temas analizados en este trabajo, bajo la pregunta: ¿Verdaderamente son dos mundos antagónicos?

Capítulo 1: Marco teórico y metodológico

El propósito de este capítulo es poder dar cuenta de los conceptos analizados en este TFG, tratando de realizar un acercamiento teórico a las categorías académicas investigadas. Esta tesina, tiene como **objetivo general**:

- Analizar desde la teoría política contemporánea, como la racionalidad neoliberal configura las subjetividades a través del dispositivo de la deuda.

Como **objetivos específicos**, propongo:

- Analizar la relación entre deuda, cuerpo y tiempo, observando cómo estos elementos operan como mecanismos de control gubernamental.
- Examinar la relación entre deuda y culpa en la producción de la subjetividad neoliberal.
- Aplicar el marco teórico seleccionado al estudio del caso de Roxana, analizando cómo los conceptos trabajados se inscriben en su experiencia biográfica.

Metodología:

Este TFG se estructura en torno a la interpretación y sistematización de categorías de la teoría política contemporánea, permitiendo formular conceptos propios que en el último capítulo se pondrán a jugar empíricamente en un contexto y espacio específico: la vida de Roxana en Carmen de Patagones. En ese sentido, la metodología cualitativa, se emplea para sistematizar discusiones teóricas con una experiencia vivida, enriqueciendo la comprensión de cómo operan los dispositivos de control en la vida de los sujetos.

Elegí esta metodología, ya que me parece la más conveniente para comprender el contexto en el cual analizo la racionalidad neoliberal, la deuda y la culpa. En un campo, que, como tal, es flexible, dinámico y contradictorio. El relevamiento y la recolección de datos aportaron valoraciones significativas, lo que me permitió poder ir construyendo mis propias

categorías conceptuales. En ese sentido, lo más rico de la investigación yace en las fuentes primarias. Estas, son las que empleo para construir datos, categorías y conceptos, controlando propiamente la selección de las unidades de información y analizando cómo se relacionan con el contexto. Para esta construcción de datos es preciso este enfoque, ya que me permite introducirme en un contexto y en un campo donde se juegan las categorías conceptuales analizadas.

Esta investigación posee en su último capítulo un estudio de caso, el cual se define como un enfoque empírico que examina un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real, donde las fronteras entre el fenómeno y su entorno no son fácilmente distinguibles, y se recurre a diversas fuentes de evidencia para una comprensión más completa del fenómeno en cuestión. Es desde este enfoque que se analiza cómo impacta la racionalidad neoliberal, la deuda y la culpa, en la vida de Roxana. En esta instancia, es relevante aclarar que, desde esta perspectiva metodológica, se decidió preservar y proteger la identidad de la persona entrevistada, utilizando el seudónimo “Roxana”, salvaguardando la privacidad de la participante y generando un espacio que permita el acceso a un relato subjetivo sin condicionamientos externos.

A través de la implementación de una técnica de observación y recolección de datos tal como el enfoque biográfico, me permitió investigar sobre las formas particulares de la vida de Roxana, sus comportamientos, sus palabras, sus concepciones de la deuda, sus vivencias y los caminos por donde tuvo que transitar. Según Bertaux (1999, p. 2) “los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable”.

Al adentrarme en la vida personal y en las experiencias internas, fue posible obtener una visión más profunda sobre cómo operan las lógicas neoliberales en el cuerpo, lo cual facilitó una mayor interpretación de mi objeto de estudio.

El enfoque biográfico que es un tipo de entrevista abierta, constituye un espacio en donde la persona entrevistada puede expresarse dentro de un límite de tiempo. Esta herramienta metodológica me permitió poder trabajar diferentes puntos nodales fundamentales para la investigación. Me concentré más en el cómo que en el porqué, centrándome particularmente en preguntas que profundizan la comprensión teórica y que me permitieron vincular mis categorías conceptuales a una experiencia personal vivida.

Marco Teórico:

A lo largo de esta tesina se pueden visualizar tres conceptos esenciales para la comprensión de lo que podemos arribar como “un sujeto neoliberal”. Las categorías teóricas son: racionalidad neoliberal, deuda y culpa. Estas terminologías responden a una serie de hipótesis y preguntas que fui realizando en el transcurso de mi carrera, y principalmente, que fui trabajando en la materia “Teoría Política III” con los docentes Dr. Emiliano Sacchi y Prof. Pedro Dall Armellina.

Pensando coyunturas políticas similares, en tiempos cronológicos diferentes, estos autores me permitieron inmiscuirme en categorías conceptuales y análisis políticos pertinentes para el estudio del neoliberalismo, y en consecuencia, de la deuda y la culpa.

En tal sentido y como mencioné anteriormente, la investigación posee un marco teórico amplio, en el cual se introduce en un campo académico que se posiciona en lecturas como: la deuda como forma de gobierno desde Lazzaratto (2013); las lecturas feministas de la deuda desde Gago (2019); la gubernamentalidad en Foucault (2006); la culpa en Nietzsche (2007), siendo estas algunas producciones teóricas de las cuales me sirvo para poder analizar la racionalidad neoliberal, la deuda y la culpa.

Pensar “un sujeto neoliberal” nos propone poder entender al sujeto como el producto de una serie de disputas de poder y como el resultado de una construcción política de un sistema racional que busca someter, controlar y gubernamentalizar los cuerpos, a través de dispositivos tales como la deuda y la culpa. Desde este posicionamiento, me propongo definir como marco teórico estos conceptos para permitir la comprensión de las categorías analíticas investigadas.

En su variedad conceptual y académica, una de las tantas formas de comprender la racionalidad neoliberal, es como la entienden Dardot y Laval (2013), siendo esta:

El neoliberalismo, antes que una ideología o una política económica es, de entrada y ante todo, una racionalidad; y que, en consecuencia, tiende a estructurar y a organizar,

no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación (Dardot y Laval, 2013, p 15).

En este sentido, a través de una lectura profunda sobre el pensamiento foucaultiano, Wendy Brown, en su escrito “El pueblo sin atributos: la revolución sigilosa del neoliberalismo” (2015) también comprende al neoliberalismo como una racionalidad:

Otra forma de enmarcar lo que hace Foucault con el neoliberalismo como una racionalidad política haría que rastreara la manera en que una racionalidad económica se convierte en una rectora (o política), dando así nueva forma y orientación al Estado, pero también gobernando a los sujetos mismos y a cada institución a la vista: escuelas, hospitales, prisiones, familias, organizaciones de derechos humanos, organizaciones sin fines de lucro, agencias de bienestar social, la cultura juvenil, etc. Habiendo dicho esto, la racionalidad política no es en sí misma un instrumento de gobierno sino más bien la condición de posibilidad y legitimidad de sus instrumentos, el campo de razón normativa a partir del cual se forjan instrumentos y técnicas como los que se discuten en este capítulo (Wendy Brown, 2015, p. 95).

Siguiendo esta línea, Veronica Gago (2014) entiende:

al neoliberalismo como racionalidad, en el sentido que Foucault le ha dado al término: como constitución misma de la gubernamentalidad, pero también para contrapuntearla con las maneras en que esa racionalidad es apropiada, arruinada, relanzada y alterada por quienes, se supone, solo son sus víctimas (Veronica Gago, 2014, p 303).

Uno de los dispositivos claves del cual se sirve la racionalidad neoliberal para poder controlar más fácilmente al sujeto, es la deuda. En este sentido, Mauricio Lazzarato (2013) señala: “la deuda no es sólo un dispositivo económico, sino también una técnica securitaria de gobierno tendiente a reducir la incertidumbre de las conductas de los gobernados” (Lazzarato, 2013, p 52).

Por su parte, Friedrich Nietzsche en “La Genealogía de la moral” (2007) expresa: “Esos genealogistas de la moral habidos hasta ahora, se han imaginado, aunque sólo sea de lejos, que, por ejemplo, el capital concepto moral “culpa” (Schuld) procede del muy material concepto “tener deudas” (Schulden)” (Nietzsche, 2007, p. 68).

Estas categorías, claves en esta investigación académica, se encuentran profundamente imbricadas en las relaciones de poder, ya que modulan y configuran subjetividades en las que la responsabilidad individual y la autogestión se convierten en pilares fundamentales para la racionalidad neoliberal.

Capítulo 2: El neoliberalismo: una racionalidad gubernamental

“Comprendo CÓMO: no comprendo POR QUÉ” (Orwell, 1984, p 65).

Para pensar estos interrogantes, tengo el deber metodológico de comenzar explicando el título de este capítulo y porque se debería hablar del neoliberalismo como una racionalidad gubernamental. Para ello, comenzaremos mencionando a Michael Foucault.

Antes de que Margaret Thatcher y Ronald Reagan llegaran al poder, Michel Foucault ya trabajaba en su conceptualización sobre la gubernamentalidad neoliberal, primeramente en el Collège de France entre 1970 y 1984: “Seguridad, territorio y población” en 1978 (Foucault, 2006) y luego en “El nacimiento de la biopolítica” en 1979 (Foucault, 2007).

De la microfísica del poder a la gubernamentalidad neoliberal, Foucault piensa el poder, y comprende a este como un campo de batalla, como un modelo de guerra donde este aparece como una relación de fuerza, como una red de conexiones que atraviesa todo cuerpo social, que deviene constantemente, que modula y que se flexibiliza para ir ajustándose a la realidad.

En la sociedad disciplinaria, concepto acuñado por Foucault en “Vigilar y Castigar”, el poder no aparece en términos negativos, es decir como censura, exclusión, imposición o represión física². En cambio, el poder aparece como un ejercicio positivo. “Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: ‘excluye’, ‘reprime’, ‘rechaza’, ‘censura’, ‘abstrae’, ‘disimula’, ‘oculta’. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción”. (Foucault, 2002, p. 180).

En este sentido, el neoliberalismo crea, produce y modula nuevas formas de subjetividad y nuevos discursos que se materializan en instituciones que atraviesan la realidad social.

² Estos términos aparecen en Foucault (2002) descritos en el Antiguo Régimen, donde la justicia penal se basaba en el derecho absoluto de castigar públicamente para domesticar la población..

La “hipótesis represiva” es reemplazada según el francés por una “hipótesis productiva”. Las escuelas, los hospitales, las fábricas, los manicomios, funcionan en este sentido como gestores de la conducta humana, que no solo controlan al sujeto, sino que instalan nuevos tipos de subjetividades. Es en la práctica del poder mismo donde se producen ámbitos de verdad y de conocimiento, donde se objetiviza y se verbaliza la interioridad de los otros.

El poder disciplinador se adapta perfectamente al modelo de guerra, ya que su acción consiste en apropiarse del cuerpo individual, en sujetarlo venciendo sus resistencias, controlándolo, gestionándolo, y corrigiendo todo lo que se desvía del estado normal. Giraldo Diaz (2006), establece que el poder aparece como una relación de fuerzas, de lucha, de enfrentamiento, de guerra, pero que a su vez, crea y transforma.

En este orden de ideas, el poder es multidireccional, hallándose no solo en la esfera política, sino que se extiende a todas las formas, simples y complejas de interacción social. Es una fuerza que hace implosión en el sujeto, y cuyo ejercicio se explaya en los mecanismos, símbolos y roles sociales en los que éste participa. Es una potencia que ejecuta y performa las acciones propias de fuerzas voluntarias o involuntarias, cuyos resultados llevan al sujeto a convertirse en un agente de significación. Foucault (2002), establece que el poder se ejerce en red, es decir que no se localiza en las manos de algún sujeto, sino que, por el contrario, transitan en ellos. Frente al poder, los sujetos se encuentran en una constante relación de ejercicio, pero también, de sufrimiento y de invasión.

El poder es saber y el saber es poder. Este último crea conocimiento, es decir fuerzas semánticas de verdades que se ajustan a un discurso de legitimación por medio de la ley. La fuerza del poder aparece como un discurso legitimador de verdad llamado a plasmar la voluntad política, los valores morales y las creencias sociales. En este sentido, poder y saber se interrelacionan mutuamente, ya que no existe relación de poder sin una constitución correlativa de un campo de saber, ni un saber que previamente no suponga relaciones de poder (Foucault, 2002). El poder produce y reproduce la verdad, forzando al sujeto a producir constantemente, así como produce riquezas.

Foucault, utiliza el término “biopolítica” para designar estos mecanismos disciplinarios y reguladores que marcan un tipo de “racionalidad política” prevaleciente en nuestras sociedades. Las nuevas tecnologías regulan los grandes procesos biológicos sean estos, la natalidad, la mortalidad, la vejez, la morbilidad, entre otras, que afectan a la población en su conjunto. Se gubernamentalizan las acciones, es decir se gobierna la conductas de los otros, instrumentalizando los comportamientos de los cuerpos. Se calculan, se miden y se evalúan poblaciones enteras.

En este sentido, Foucault piensa la “gubernamentalidad” como la “racionalidad de gobierno”, es decir un sistema de pensamiento que gestiona conductas.

Entiendo [como gubernamentalidad] el conjunto constituido por las instituciones, los análisis y las reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja de poder, que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (Foucault, 2006, p. 136).

En otras palabras, la gubernamentalidad actúa como una racionalidad política, es decir una razón que se encuentra inequívocamente unida a ensamblajes neoliberales que producen un discurso evocado en la ley de la oferta y la demanda, es decir en un conjunto de elementos que tienen como bandera la competitividad, la eficacia y la flexibilidad como garantías del éxito absoluto. No se gobierna en contra de la libertad, sino más bien a través de ella. No se gobierna en contra del deseo, sino más bien a través de él. En otras palabras, la gubernamentalidad neoliberal ha logrado que se extienda la lógica empresarial como norma general, trasladándose no solo en los mercados y en los Estados, sino también, en lo más íntimo de la subjetividad (Laval y Dardot, 2013).

El neoliberalismo aparece aquí -según Foucault- como una política activa sin dirigismos. La eficacia de gobernar radica en liberar la interrelación de una pluralidad de fines, donde la confianza se coloca en definiciones precarias y múltiples. No hablamos puramente de la proliferación de una “economía de mercado”, sino más bien, de una “economía de poder”. La economía, fusionada con lo político y lo social, se encuentra expandida por una dinámica fáctica que penetra en tanto forma de gobierno. Ya no se puede

pensar a esta como un ámbito autónomo y separado de la esfera política, sino más bien como un arte de gobernar y dirigir placeres.

El neoliberalismo, entonces, más allá de ser una teoría política y económica, aparece como una racionalidad gubernamental. Ha mutado de tal forma, que ha tomado cuerpo como praxis política, como forma de gobierno, como racionalidad gubernamental, gestionando los diferentes ámbitos de la vida humana, administrando la subjetividad, invadiendo la privacidad, gobernando las emociones y conduciendo las conductas.

Veronica Gago, trabaja en este sentido y establece que:

El neoliberalismo no es el reino de la economía suprimiendo el de la política, sino la creación de un mundo político (régimen de gubernamentalidad) que surge como “proyección” de las reglas y requerimientos del mercado de competencia. Este es el punto en el cual la negación de esta premisa hace que el posneoliberalismo en América Latina, por medio de la reivindicación de la dupla estado vs. mercado, de lugar a una nueva autonomía de lo político. (Gago, 2014, p 197).

Según Partha Chatterjee (2004, citado en Gago, 2014, p. 282) por gubernamentalidad se entiende, como: “el cuerpo de conocimientos y el conjunto de técnicas usadas por aquellos que gobiernan o en interés de ellos”.

La proliferación de una narrativa singular e individualista trajo como relato una financiarización y mercantilización de los aspectos más comunes de la vida. Las mutaciones poscoloniales del capitalismo, llevaron a nuevos mecanismos de acumulación del capital y nuevas formas de gestionar la vida en todos sus matices posibles. Gago (2014), establece que en esas mutaciones, el neoliberalismo hunde sus prácticas, *desde arriba*, es decir a través de organismos internacionales multinacionales como el Banco Mundial o fondos de capital como los Fondos Buitres. Pero a su vez, también el neoliberalismo se inmiscuye en los lugares más recónditos y menos pensados, tales como la economía popular a través de una lógica *desde abajo*.

En este sentido, Gago (2014) recupera los modos en que estas prácticas operan en términos de asumir al neoliberalismo como una matriz subjetiva primordial, la cual opera

bajo una red de prácticas autoempresariales y saberes comunitarios autogestivos que enaltecen la idea del empresario de sí mismo como eje rector.

En un texto posterior y siguiendo la misma lógica, Gago (2018) establece que el neoliberalismo propone dos formas de subjetivación: el sujeto como víctima o el sujeto como empresario de sí mismo.

De esta forma, tanto desde arriba como desde abajo, el neoliberalismo va tejiendo una red de saberes y prácticas que se mixturan entre saberes comunitarios autogestivos y lógicas de mercado, que obligan al sujeto a posicionarse discursivamente frente al capital, como víctima o como empresario de sí, siendo estas dos posiciones formas de sometimiento y dominación colonial.

Un neoliberalismo mutante, colonial y patriarcal, que funde sus raíces en un conjunto de modos de explotación y expropiación, ya no solo del capital físico, como en la era fordista³, sino más bien en el capital humano, es decir en la producción de subjetividades, en la relación entre la producción del capital social y la reproducción de la vida. Para que el neoliberalismo pueda expropiar, explotar y colonizar los cuerpos sociales, debe poseer un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas radicales, que se ejecutan en la actualidad a través de discursos sobre la autoempresarialidad, la autogestión y el empresario de sí mismo. Es a través de estos discursos precarios pero efectivos, que en el nombre de la “libertad”, se disciplinan conductas y se subordinan poblaciones enteras. La libertad aquí, aparece como base de lo calculable, como moneda de cambio.

Esta economización de la vida, esta maquinaria social, esta fábrica de cuerpos, instala formas de pensar, de hacer y de sentir, estimuladas por lo que Veronica Gago (2014) llama la inmanentización de la trascendencia, basadas en el cálculo racional e individual de cada acción o movimiento que el sujeto realiza en su vida diaria, operado bajo una lógica que internaliza mecanismos de poder que controlan biopolíticamente los cuerpos, escondidos bajo el concepto de la libertad empresarial. “Aclaremos: la libertad no es neoliberal, lo neoliberal es poner esta libertad como base de lo calculable”. (Gago, 2014, p. 210).

³ Payo Esper (2008) entiende por fordismo al modo de “producción en cadena”, llevado a cabo por primera vez por Henry Ford entre finales de la década de 1930 y principios de 1970. Este sistema supone una combinación de líneas de montaje, maquinaria especializada y un número elevado de trabajadores en cada establecimiento fabril.

Esta dinámica inmanente del capital, promulgada por la racionalidad neoliberal, permite la privatización de lo común, la financiarización de lo público, la individualización de la responsabilidad social, y por consiguiente, la maximización de garantías económicas como principal eje de valoración de todas las actividades humanas. Para ello, precisa imprescindiblemente del avance sobre nociones comunes, incalculables e inmedibles para poder asegurar y profundizar su racionalidad calculadora.

Capítulo 3: La deuda como dispositivo de control

“Despiertos o dormidos, trabajando o comiendo, en casa o en la calle, en el baño o en la cama, no había escape. Nada era del individuo a no ser unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo”
(Orwell, 1984, p. 23).

La construcción de un sujeto neoliberal no se podría haber producido sin un instrumento fundamental: la deuda. Esta misma, aparece como uno de los mecanismos que utiliza la racionalidad neoliberal para poder controlar, disciplinar, castigar y gestionar los cuerpos sociales.

¿Cómo es que funciona este mecanismo? ¿Es sólo económico? Si bien la deuda es un instrumento de gestión y producción macroeconómica que actúa como dispositivo de redistribución de los ingresos, funciona a su vez, como un aparato coercitivo que desarrolla relaciones de poder. En otras palabras, establece relaciones sociales, o mejor dicho, relaciones entre acreedores y deudores, esparciendo una lógica de la renta en todas las actividades capaces de producir alguna forma de valor.

Mauricio Lazzaratto, tomando autores como Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Gilles Deleuze, Michael Foucault y Félix Guattari, analiza la deuda en su trabajo “La fábrica del hombre endeudado” (2013). En su obra, establece que tanto trabajadores y desempleados, consumidores y productores, activos e inactivos, vivos y muertos, todos ellos, tienen algo en común: están endeudados frente al capital, que se presenta como el Gran Acreedor Universal.

La deuda no hace distinciones. El capital teje redes y construye a través de la racionalidad neoliberal, la figura de un hombre responsable. En otras palabras, la figura de un hombre endeudado, forzado a adaptarse a las imposiciones y a los condicionantes del capital.

Las relaciones sociales ya no están regidas por el intercambio o el trabajo asalariado, como en la época fordista, sino más bien, están gobernadas por el crédito. Esta asimetría entre deuda/ crédito va más allá de la relación producción - trabajo asalariado, ya que lo que se ha logrado es una relación indisociable entre la producción de un sujeto moralmente productivo

y un sujeto deudor. La economía y la ética capitalista, trabajan a la par, produciendo subjetivamente una relación entre acreedores y deudores, a través de la figura del “sujeto responsable”. En la economía contemporánea, este arquetipo de sujeto responsable manifiesta ser la matriz de producción subjetiva más importante para el neoliberalismo, ya que se presenta como una fuente inagotable de acumulación de capital (Lazzarato, 2013). El sujeto se vuelve, en última instancia, una mercancía.

La deuda, entendida como forma de gobierno, implica una triple desposesión, ya que despoja al sujeto de su poder político, de su poder económico y principalmente, de su futuro. La deuda controla el tiempo, lo compra, lo hipoteca, le da liquidez y lo pone en cuotas. Al destruir la noción del tiempo, se puede controlar sin complicaciones al sujeto. La deuda expresa: “una asimetría de fuerzas, un poder de prescribir e imponer modos de explotación, dominación y sujeción venideros” (Lazzarato, 2013, p. 42).

Los ingresos se terminan transformando en renta. La precariedad existencial es entendida como un recurso, ya que a través de microcréditos, créditos hipotecarios, políticas de empleo, políticas de rigor presupuestario, déficits, bonos, etc, aquellos que en algún momento de la historia quedaban por fuera de la toma de deuda, hoy, son el mayor caudal humano de endeudamiento. La pobreza, la precariedad, el desempleo y la inactividad laboral no le escapa a la deuda. El crédito llega de igual forma por debajo de la puerta de sus casas. El dinero, acaba por convertirse en deuda, y la deuda se transforma en propiedad. En este sentido, André Orléan (1990), habla del poder acreedor y la potencia acreedora, concepto que utiliza Lazzarato (2013), para establecer que el dinero se transforma en deuda y la deuda en propiedad. La facilitación del consumo en el sistema crediticio a través de tarjetas de crédito, billeteras virtuales, aplicaciones en los celulares, genera una apertura automática a una deuda permanente. El consumo es funcional a la deuda, ya que a través de este, se mantiene una relación cotidiana con la economía del poder, siendo un punto central de la racionalidad neoliberal.

La deuda se basa en relaciones de poder. El poder, en este sentido, no solo reprime al sujeto, sino que va más allá, le da vida, lo fabrica, lo modula, lo empaqueta, lo etiqueta, y lo manda al mundo, ya con un sello que dice en su espalda: endeudado. “La fabricación de deudas, es decir, la construcción y el desarrollo de la relación de poder entre acreedores y deudores, se ha pensado y programado como el núcleo estratégico de las políticas

neoliberales” (Lazzarato, 2013, p. 30). Esta relación acreedor – deudor, instala nuevos tipos de subjetividades, compuestas en la modernidad de un capitalismo exacerbado. Se producen poblaciones, se fabrican sujetos, se erigen arquitecturas sociales donde los cuerpos aparecen como engranajes productivos. Parafraseando la canción de Pink Floyd “Another Brick in the Wall” (1979): se colocan ladrillos por encima de otros, cuerpos por encima de otros.

La racionalidad neoliberal instala mecanismos semiocapitalistas que llevan a que el sujeto funcione como un componente de maquinarias que explotan directamente sus impulsos y afectos presubjetivos. La gubernamentalidad neoliberal se sirve de esto, explotando componentes orgánicos y neuronales para constituir un cuerpo apto para la servidumbre, lo que Lazzarato llama “gubernamentalidad de la servidumbre” (Lazzarato, 2013). En definitiva, el objetivo es transformar al sujeto en un esclavo de sus emociones, un sujeto económico responsable y culpable de sus propias acciones. La economía por su parte, se ha convertido en una forma de gobierno, que interviene directamente en las vidas de las personas estableciendo normas, deseos y pasiones. Esa valorización del mercado termina basándose en una desvalorización del sujeto.

Ahora bien, esta racionalidad neoliberal se proyecta no solo desde la deuda privada que posee cada sujeto, sino que funciona a su vez, a través de los dispositivos estatales, es decir desde la deuda pública. Políticas monetarias, políticas de deflación de los salarios, políticas de reducción de erogaciones sociales y políticas fiscales de transferencias del PBI hacia las empresas y los centros más ricos de la población en todos los países industrializados, confluyen en la creación de enormes deudas públicas estatales.

Un ejemplo muy claro de este proceso de avance sobre el Estado es el caso chileno. Alejandro Marambio Tapia (2018) estudia la deuda y el neoliberalismo en Chile. En su obra, reflexiona sobre cómo el capitalismo chileno desde la crisis inmobiliaria del 2008, ha ingresado en un proceso de financiarización del Estado y de los propios hogares. A través de una serie de discursos sobre el empoderamiento social, se edifican políticas públicas neoliberales desde el propio Estado, orientadas a producir una subjetividad que viene de la mano del derecho a endeudarse “saludablemente”. El “endeudamiento saludable” se esconde bajo la lógica de la responsabilidad individual y la movilidad social, pero detrás, se camufla una forma de control social que mantiene a los chilenos en una situación de deuda permanente, dependencia y precariedad social.

Al mismo tiempo, el neoliberalismo descarga el uso del crédito en la responsabilidad individual y no en la sistémica o institucional; por tanto, quienes se adapten a ello tendrán una mejor posición que quienes no lo hagan. Las desigualdades y la pobreza, por lo tanto, se construyen en el marco neoliberal como el resultado individual de la conducta de aquellos que no son lo suficientemente inteligentes o responsables consigo mismos, incluso en su uso del crédito. En este marco, la inequidad y pobreza es fruto de quienes no son capaces de gestionarse a sí mismos, lo que incluye el crédito (Tapia, 2018, p. 11).

La movilidad social, materia que debe ser contenida por el Estado, termina entonces, siendo financiarizada por el capital. Los derechos sociales, impulsados por el Estado, más allá de generar garantías constitucionales, lleva al sujeto a poseer un derecho primordial para el capital: el derecho a “endeudarse saludablemente”.

La deuda termina acaparando todo capital, sea este público o privado, estatal o empresarial, todos ellos son manejados por las lógicas neoliberales de la deuda.

Estar en deuda

“Tenía usted que vivir -y en esto el hábito se convertía en un instinto- con la seguridad de que cualquier sonido emitido por usted sería registrado y escuchado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados” (Orwell, 1984, p. 4).

Foucault, en *Vigilar y Castigar* (2002), estudia la historia del cuerpo. Detalla aquí, que los historiadores han estudiado el cuerpo y lo han considerado como un espacio de necesidades y apetitos. El cuerpo aparece como un blanco de ataques virales, es decir como un espacio sometido a acontecimientos biológicos y dinámicas históricas. No obstante, Foucault suma algo más a su enriquecedor análisis: el cuerpo está intrínsecamente inmerso en

el campo político, por lo que las relaciones de poder operan sobre él de forma inmediata, cercandolo, exigiendolo, dejandole marcas permanentes (marcas que más tarde retomaremos con Nietzsche en el capítulo 4). El cuerpo emerge como fuerza de producción y como fuente de explotación, es decir es a la vez un cuerpo productivo como un cuerpo sometido. Un cuerpo que permanentemente está produciendo. Un cuerpo que constantemente está consumiendo. Un cuerpo que incesantemente está endeudándose.

En ese sentido, la conceptualización de “estar” es una forma de existencia, una forma de sujeción. Desde el nacimiento hasta la muerte, el cuerpo está produciendo.

Desde esta lógica, “estar” supone toda una *vida vivida* a través de un solo dispositivo: la deuda. Esta misma configura una temporalidad ineludible: del vientre a la tumba, del catre al ataúd, estamos debiendo.

La deuda aparece aquí como el orden de mando. Crea y destruye, produce y somete, monopoliza y distribuye el poder. En este sentido, el capital aparece como ingreso, pero también a través de la deuda surge como renta. La moneda aparece como medio de pago, pero también a través de la deuda surge como estructura de financiamiento, es decir como moneda de crédito. La deuda es un elemento de mando, una asimetría de fuerzas que se abastece a través de modos de explotación y expropiación del tiempo de vida del sujeto. “La moneda como capital se arroga un derecho preferencial sobre el futuro” (Lazzarato, 2013, p. 85). Y si hablamos del futuro, *debemos* hablar del tiempo.

Estar en deuda (con el tiempo)

“Quien controla el pasado, controla el futuro; quien controla el presente, controla el pasado”

(Orwell, 1984, p. 30).

La relación deuda - tiempo es inmanente. Se *debe* vivir la vida en deuda. Para apropiarse del futuro, la deuda expropia el presente. Pone al sujeto en una situación de amenaza, de promesa permanente. Le jura prometer una deuda impagable. Esta sujeción temporal trabaja desde la inmediatez, desde la incertidumbre, desde la flexibilidad, desde el cortoplacismo, desde el pague ya. La deuda compra la inmediatez del presente para hipotecar

la incertidumbre del futuro. Así, gana tiempo. La deuda juega con la falta, por lo que, estar en deuda, supone a la vez, estar en falta. La deuda juega con el deseo por cubrir la carencia, por tapar el vacío, por pagar lo que *falta*. La deuda se introduce en los cuerpos, en la palabra y en el inconsciente.

En ese marco, podemos empezar a hablar de la economía temporal de la deuda, es decir una forma de gobernar un tiempo, que está signado por las lógicas neoliberales del capital financiero, que llevó de un sujeto del ahorro a un sujeto del endeudamiento. El sujeto ya no ahorra el tiempo, sino más bien, lo hipoteca y lo pone en liquidez.

Esta economía temporal de la deuda, se construye desde la positividad, es decir desde una economía positiva del tiempo. Esto último significa administrar, gestionar y maximizar la eficacia. El tiempo se vuelve un capital financiero, un recurso económico, del cual, se debe invertir de la mejor forma posible para que se vuelva más rentable. “Toda la innovación financiera no tiene más que una finalidad, objetivar el futuro para poder disponer de él de antemano” (Lazzarato, 2013, p. 53).

Vivir en deuda, es vivir gastando tiempo. La racionalidad neoliberal piensa a la deuda y al tiempo de la misma forma: abiertos, interminables y atemporales. La sujeción temporal lleva al sujeto a hacerse cargo de sus propias deudas y de la continua pérdida del tiempo, ya que la responsabilidad de pagar siempre es individual.

Las vigilancias y regulaciones propias de las sociedades disciplinarias, se sustituyen por una lógica de competencia, en la cual, el control del tiempo se basa en la productividad, donde es el propio sujeto quien *debe* constantemente compararse, para volverse eficiente y eficaz en la gestión de su tiempo (Sebastian, 2023). La autoexigencia empresarial, que se traduce discursivamente en “ser tu propio jefe”, supone una autoconciencia competitiva. Se es productivo para el capital en la manera en que se es productivo en la disposición del tiempo.

La racionalidad neoliberal prevé, calcula, piensa y administra el presente, para prevenir y gestionar el futuro. La previsión de un tiempo futuro adquiere un lugar central en la temporalidad neoliberal, y es fundamental para poder controlar al sujeto. La deuda es el

instrumento político que utiliza el capital para explotar y expropiar la vitalidad social y determinar el tiempo futuro (Federici, Gago y Caballero, 2021).

Byung Chul Han en “El aroma del tiempo” también retoma esta flexibilidad del tiempo y dice lo siguiente: “el tiempo carece de un ritmo ordenador. De ahí que pierda el compás”. Esta dispersión resulta de la constatación de que “...no hay nada que rija el tiempo” (Han, 2009, p. 6).

El tiempo, al estar atomizado, se convierte en una mercancía que debe ser gestionada para la productividad y el rendimiento constante. El desvanecimiento del presente y la aceleración temporal, llevan a la incertidumbre del futuro. El tiempo aparece como un recurso, que debe ser administrado eficientemente. “La sociedad dominada por la actividad bancaria, y en consecuencia por el crédito, juega con el tiempo y la espera, juega con el futuro, como si antes de ella misma, con anticipación a ella, todas esas actividades se contarán masivamente en la expectativa y el descuento” (Goux, 1989, citado en Sanchez Moreno, 2015, p. 47).

Ante esto, el único ordenador por excelencia que aparece para administrar el tiempo es la deuda. Los sujetos endeudados al estar bajo una constante presión por cumplir con sus promesas y obligaciones financieras, los lleva a vivir un tiempo atomizado, incalculable y rápido, un tiempo en deuda. Se debe trabajar más tiempo para pagar deudas. Se debe endeudarse más para conseguir tiempo. “El otorgamiento de un crédito obliga a calcular lo incalculable - los comportamientos y acontecimientos futuros - y a aventurarse en la incertidumbre del tiempo. En consecuencia, las técnicas de la deuda tienen la obligación de neutralizar el tiempo, es decir el riesgo que le es inherente” (Lazzaratto, 2013, p. 52).

La deuda se aprovecha de la crisis del tiempo, de la crisis de disincronía (Han, 2009), para administrar, para gestionar y para poner en venta a los sujetos. La economía de la deuda, es por consiguiente, una economía del tiempo, ya que a través de la promesa por un porvenir de riquezas, controla subjetivamente las psiquis de los sujetos.

Este tiempo sin dirección, esta dispersión temporal multidimensional, permite un vasto terreno de lo posible, donde el capital hunde sus prácticas más profundas, gestionando la producción de la subjetividad del tiempo y gubernamentalizando los cuerpos.

Estar en deuda (con el cuerpo)

“Le sorprendió que en los momentos de crisis no estemos luchando nunca contra un enemigo externo, sino siempre contra nuestro propio cuerpo” (Orwell, 1984, p. 82).

Si hablamos de “estar” y del tiempo, también debemos mencionar la espacialidad, la territorialidad de los cuerpos y la corporalidad. La racionalidad neoliberal se instala en la territorialidad de los cuerpos, los rivaliza y los confronta. El cuerpo aparece aquí como un campo de batalla, dispuesto a ser saqueado y ocupado. Un desierto, sin ríos de identidad, sin propiedad y sin nombre. Una mina a cielo abierto. Un territorio fértil listo para ser despojado de sus raíces. “Esa imagen de cuerpo - territorio muestra batallas que se están dando aquí y ahora, señala un campo de fuerzas, y lo hace visible y legible desde la conflictividad” (Gago, 2019, p. 90). La racionalidad neoliberal es inmanente, se extiende en los bordes de los territorios, sin una estructura trascendente y exterior, sin una base material.

El cuerpo aparece deshabitado, desalojado y desposeído. Cuerpos que se muestran como colonias, como territorios aptos para el saqueo, como campos de destrucción, como minas a cielo abierto. Cuerpos como periferias, como fronteras simbólicas que separan la corporeidad del alma y que secularizan el afuera y el adentro. Tierras de nadie que se pueden expropiar, tierras de todos que se pueden explotar. Realidades espaciales que se encuentran atadas a prácticas políticas de poder que privatizan y financiarizan los cuerpos para domesticarlos y controlarlos.

La racionalidad neoliberal piensa a estos cuerpos como organismos individualizados, privados, limitados por la piel y la imagen. Esta corporización de la vida, mercantiliza el cuerpo, lo vuelve un producto propio de la lógica empresarial, lo economiza y lo financiariza.

En este sentido, una de las lógicas presentes en la racionalidad neoliberal, que impactan directamente en el cuerpo, es el concepto de: “empresario de sí mismo”. Esta terminología fue comprendida detalladamente por la teoría del capital humano desarrollada por dos economistas: Gary Becker (1983) y Theodore Schultz (1985). Estos últimos, establecen que todos los aspectos de la vida humana pueden tomarse como una forma de inversión, apuntada al simple hecho de aumentar la productividad del capital. Las habilidades

y aptitudes humanas son puestas al servicio de los mercados, haciendo que cada persona sea portadora de su propio capital humano, teniendo a su vez, la capacidad de invertir en sí misma. De esta forma, se construye la idea de un sujeto activo, que se hace cargo de sus propios riesgos y que es responsable de sí mismo (Rose, 1990).

Foucault, en otras palabras, dirá: “Es necesario que la vida misma del individuo—incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación— lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple” (Foucault, 2007, p. 277).

Ahora bien, la gubernamentalidad neoliberal, no se conforma solamente con la idea de ser un “empresario de sí mismo”, sino que se debe ser un “buen empresario de sí mismo” (Bori, 2020). La noción del “emprendedurismo de sí mismo” gobierna la psicología de las masas, las performatea, las forcluye, mortificando sus cuerpos y modulando sus almas. Cada cuerpo, individualmente, vive y convive con su propia deuda, con sus propios prejuicios, con sus propios malestares y con sus propios problemas.

La economía de la deuda, está pensada como aquella economía que configura un tipo de sujeto capaz de responder por sí mismo, capaz de prometer y mantener dicha promesa, ejerciendo un trabajo empresarial sobre sí mismo (Martínez Posada, 2018). Lleva al sujeto a un mundo cada vez más individualista, donde cada uno debe hacerse cargo de sus propias deudas. Se comprende al individuo como un sujeto económico, como un inversor (Ríos, 2016), como un empresario de sus deudas. Y es a través de la deuda, que se estimula e incita a pensar al cuerpo como propio, como gestor de su vida, como poseedor de una libertad infinita, como acreedor de su tiempo, mientras que por el otro lado, se lo endeuda, se lo precariza y se lo explota. El sujeto es una máquina concebida para la competencia empresarial. “Ya no se concibe al trabajador como un simple factor de producción y nada más; propiamente hablando, ya no es una fuerza de trabajo, sino un capital-competencia, una máquina-competencias, que va de la mano de un estilo de vida, un modelo de vida” (Seilliere, 2000, citado en Lazzarato, 2013, p. 105).

El nuevo estilo de vida del *homo economicus neoliberal*⁴, ya no es la producción y el intercambio, es la deuda, disfrazada bajo el discurso del “empresario de sí mismo”. La deuda

⁴ Foucault (2007) establece que el *homo economicus neoliberal* es el hombre de la empresa y la producción.

se introduce en la piel de los sujetos, en su cuerpo, en su sangre. Es un genoma que se inyecta en el núcleo de cada célula humana. En este sentido, podría considerarse al concepto de genoma como una carga genética que se transfiere a través del ADN a sujetos que requieren de un “código genético” para poder subsistir. Es a través de las prácticas gubernamentales que realiza el neoliberalismo, que se introduce este “código genético” en los cuerpos. Siguiendo esta línea de ideas, Lazzarato (2013) menciona el funcionamiento maquinal que deben hacer los sujetos para retirar dinero del banco, y en este sentido, analiza como para escoger el monto y retirar el dinero, primeramente se debe “ingresar el código”. Según el autor, esta operación automatizada no requiere de actos de virtuosidad intelectual, sino más bien, todo lo contrario, se debe actuar con exactitud. “Ya no está aquí el sujeto que actúa, sino el «dividuo» que funciona de manera «sojuzgada» al dispositivo sociotécnico de la red bancaria. El cajero automático no activa al individuo, sino al «dividuo»” (Lazzarato, 2013, p. 171).

La noción de “dividuo”, es desarrollada y creada en “La posdata a la sociedades de control” (1991) por Gilles Deleuze, y entendiendo que sobre el individuo opera una duplicación (Rodríguez, 2019), que sustituye el cuerpo individual. Este código que convierte al individuo en dividuo, penetra en la vulnerabilidad del humano, principalmente, cuando este está en crisis, desangrado. En ese momento crítico, cuando más se precisa de una infusión de sangre, aparecen los únicos portadores sanguíneos: los acreedores.

Se hereda y se marca una deuda en el cuerpo, ya que el crédito ya no talla el valor monetario en el dinero, sino más bien, en la carne humana y en la sangre. (Lazzarato, 2013). El genoma se extiende a todo el cuerpo, de los pies a la cabeza. Y allí, en este último, llega a la memoria, penetrando en el inconsciente humano. Se mete en los deseos, en las motivaciones y en las responsabilidades. Actúa de super yo, instalando una “conciencia moral y culpable”. Cada sujeto es responsable individualmente de gestionar su propia dotación y de continuar con la herencia genética de generación en generación. En este sentido, conceptualizo a esto como “deuda genética”, es decir la responsabilidad individual que tiene el sujeto por la herencia genética recibida. Esta sangre recibida tiene un precio, y ese precio, si no se paga, se convierte en deuda, y al ser impagable por la cantidad de intereses, esa deuda se vuelve propiedad. El sujeto, entonces, se encuentra atado a una promesa de pagar algo que lo condena para siempre. Los portadores sanguíneos, es decir los acreedores, juegan

con las promesas. Te prometen que esa sangre te volverá accionista y empresario de vos mismo, pero a fin de cuentas, te vuelve deudor y esclavo del sistema.

Ignacio De Boni (2022) también juega con el cuerpo. El autor habla de “prótesis adaptativas”, siendo estas metáforas de cómo las personas se adaptan a las demandas del neoliberalismo y la productividad contemporánea. Las nuevas tecnologías actúan como prótesis, es decir como extensiones del cuerpo y de la mente, permitiendo a los sujetos poder cumplir con sus expectativas y demandas. La presión por la eficiencia y la eficacia, lleva a los sujetos a recurrir a estas “prótesis” para maximizar su rendimiento y adaptarse a las exigencias del mercado. Las “prótesis” son vendidas como extensiones vitales en el humano, pero terminan siendo letales para su vida diaria. “El capital nos enferma y al mismo tiempo nos vende las prótesis para soportar mejor la presión, para elaborar estrategias de resiliencia y adaptación” (De Boni, 2022, p. 116).

La deuda, por consiguiente, termina bancarizando los cuerpos, haciéndoles vivir en carne propia sus obligaciones morales. Esta violencia produjo en la memoria una subjetividad deudora, subordinando al sujeto a costumbres que imponen una mnemotecnia de la crueldad (Nietzsche, 2007). Esta última, graba a fuego el dolor, y a través de la promesa, del deber, del valor y de su juicio ontológico, devalúa al cuerpo.

Capítulo 4: La culpa como dispositivo de control

“Esta era la más refinada sutileza del sistema: inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión” (Orwell, 1984, p. 31).

Como establecimos al principio del trabajo, Nietzsche en “La Genealogía de la moral” (2007) plantea que el término culpa está intrínsecamente relacionado con el concepto de deuda. En este sentido, hay un sentimiento de culpa, dado por la articulación entre la promesa de pagar responsablemente las deudas y la moral del trabajo.

A través de los lineamientos de lo que es correcto y moralmente ético, se construyen en el lenguaje discursos meritocráticos que obligan a las personas a ser sujetos de palabra y de confianza. El dispositivo coercitivo y moral por excelencia es la culpa, que se identifica claramente con la deuda. Esta relación de confianza, busca instalar una supuesta fidelidad personal, volviéndose así la deuda una cuestión individual.

La moral de nuestros tiempos es la deuda. La deuda termina siendo una relación inseparable de la producción del sujeto deudor y su moral (Saidel, 2016). La culpa es una forma de endeudamiento, ya que consecuentemente hay dolor. La terminología dolor, se enmarca en el concepto “hacer sufrir” (Daroqui, 2014; Cesaroni, 2009; Christie, 1993, citado en Botticelli, 2020), donde se analizan las transformaciones contemporáneas de la economía del castigo. En ese hacer sufrir, el sujeto encuentra un placer al infligir dolor frente a otros. Nietzsche, dirá al respecto:

¿En qué medida puede ser el sufrimiento una compensación de deudas? En la medida en que hacer sufrir produce bienestar en sumo grado, en la medida en que el perjudicado cambiaba el daño, así como el desplacer que éste le producía, por un extraordinario contra goce: “hacer sufrir”, una auténtica fiesta, algo que, como hemos dicho, era tanto más estimado cuanto más contradecía al rango y a la posición del acreedor. (Nietzsche, 2007, p. 71).

Se fabrica un hombre responsable capaz de mantener promesas significativas (Lazzarato, 2013). Para que exista la promesa debe no existir el olvido, ya que es necesario instalar en la memoria un recuerdo constante, que se encuentre siempre presente, por los siglos de los siglos, y se selle en él amén. En este punto, Deleuze y Guattari (2012), manifiestan, que para marcar en la carne al sujeto hay que proporcionarle una memoria que se proyecte en el futuro, que viva siempre una relación de promesa continua.

¿Cómo proporcionarle una nueva memoria, una memoria colectiva que sea de las palabras y de las alianzas con las filiaciones extensas, que le dote de facultades de resonancia y de retención, de extracción y de separación, y que opere de ese modo la codificación de los flujos de deseo como condición del *socius*? La respuesta es sencilla, es la deuda. (Deleuze y Guattari, 2012, p. 197).

Prometer requiere de sacrificios, de dolor y de poner el cuerpo para ir pagando las deudas. Nietzsche en este sentido, habla de una mnemotécnica del dolor. Un dolor que no cesa, un dolor que no muere. Un dolor infernal. Un dolor impreso en la memoria. “Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego, solo lo que no cesa de doler permanece en la memoria”. (Nietzsche, 2007, p. 65).

El cuerpo del deudor es el campo de batalla donde se debe grabar a fuego la deuda. La mejor manera de poder recordar una y otra vez su propia deuda, es llevándola en su cuerpo y grabándola en la memoria. Y para que lo recuerde, debe doler. Este dolor juega permanentemente con el tiempo futuro. El dolor cesará cuando hayas pagado tus deudas. En definitiva, esa es la garantía del acreedor, porque a fin de cuentas, sabe que el dolor no cesará y la deuda continuará. De esta forma, el sujeto se encuentra siempre en una relación de deudor frente a un acreedor que constantemente reactualiza los intereses. La deuda retorna, una y otra vez, en la memoria del sujeto. Al jugar con el tiempo, la deuda va alimentándose del cuerpo. El sujeto no sabe si ese futuro liberador, será mañana o el mes que viene, solo sabe que debe pagar para descubrirlo. En este sentido, la deuda no solo juega con la desesperación del sujeto, sino también, con la incertidumbre radical del tiempo.

La racionalidad neoliberal juega con el pacto divino de los sujetos frente a la deuda y les promete salir de esa posición, siempre y cuando, sigan pagando. De esta manera, no se

instala solo una economía de la deuda o del poder, sino también una economía del tiempo y del futuro. Se crean enormes bancos de éxito superfluo que se paga con el sacrificio corporal de los sujetos.

En esta fabricación del *homo economicus neoliberal*, empresario de sí mismo y del superyó empresarial, se construye un hombre impulsado por sus instintos, capaz de no olvidar sus responsabilidades y promesas, en otras palabras, Nietzsche, habla de un animal domesticado, calculable y predecible. “Criar un animal al que le sea posible hacer promesas” (Nietzsche, 2007, p. 61). Un animal que se le marque a fuego, como el ganado, sus deudas. Un animal que debe vivir una experiencia corporal de la deuda. Se construye según el autor una mnemotecnica de la voluntad, del deber y de la responsabilidad. El neoliberalismo cría un animal al que le sea lícito hacer promesas, al que se lo pueda culpar y al que se lo pueda responsabilizar de sus deudas. Creemos haber olvidado la deuda, pero está ahí, carcomiéndonos poco a poco, como nuestras tarjetas de crédito, como el crédito de un banco, como la hipoteca de una casa, y no nos damos cuenta que en realidad lo que se está poniendo en cuotas es nuestra vida, es nuestro futuro y es nuestro tiempo.

En Giorgio Agamben (Pérez, 2010) la vida es puesta a la muerte. En este trabajo, señalamos, “la vida es puesta a la deuda”. La deuda se convierte en una relación de poder universal, hereditaria y generacional. Heredamos la deuda, como heredamos el pecado, ya que comimos de la misma manzana que comió Adán y Eva, y por lo tanto, hipotecamos no solo nuestra vida, sino la de todas las generaciones venideras. En ese sentido, si Walter Benjamin (2016), hablaba del capitalismo como religión, hoy podemos hablar de la deuda como religión. La deuda como culto, que al igual que la hostia la tomamos y la introducimos internamente. Un culto que no permite la expiación, sino que produce culpa y deuda. La noción de “empresario de sí mismo”, anteriormente desarrollada, se construye a través de distintos aparatos discursivos que tienen que ver claramente con una cuestión de fe, de creencia y de religiosidad.

Se instala una especie de dispositivo jurídico de la culpa que se traslada a una experiencia económica de la deuda, que debe a su vez administrarse en la fe de los bancos, de los organismos internacionales, de los prestamistas, de los acreedores, que terminan gubernamentalizando y gestionando el cuerpo social. Si Elettra Stimilli (2022) llama a esto la oikonomia cristiana, yo lo llamo la oikonomia financiera, ya que se administra los cuerpos a través de la inversión. La culpabilidad se radica en un proceso de violencia sobre los cuerpos,

una conciencia kantiana del deber ser que se disfraza de un instinto que se vuelve sobre sí, es decir el castigo retorna al interior y se convierte en una conciencia culposa. En ese sentido, pensar las relaciones sociales a través de la deuda nos lleva a pensar relaciones culposas, ya que la propia génesis de la culpa, es la deuda.

La imposibilidad de saldar una deuda que no tiene límites nos lleva a sentir la vida como deuda, como culpa y como dolor. Y es tan fuerte la construcción discursiva que hay detrás, que se instala esta idea de que la deuda es un problema individual, cuando en realidad es un problema colectivo. Hay una apropiación hasta incluso de la propia vivencia de la deuda, ya que se introduce que individualmente debes convivir las culpas que trae ser un sujeto responsable. La deuda es en este sentido, emocional. En este punto, Simón (2003) establece la idea de un compromiso emocional, es decir la deuda emocional aparece cuando el sujeto se compromete con una emoción, imaginaria o real, de poder saldar sus deudas. Deudas, que a fin de cuentas, son impagables (Varela y Graeber, 2014). Podemos llamar a esto la vida psíquica de la deuda, es decir la vida puesta constantemente al deseo autoexigente de saldar las deudas. “Cuando la exigencia se añade al deseo surge el apego, la atadura, la deuda” (Simón, 2003, p. 329).

Capítulo 5: Roxana

Gilles Deleuze afirmaba que: “el hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado” (Deleuze, 1991, p. 107). Desde este punto de vista, planteado por el autor, podríamos replantear la cita de Deleuze pensando desde una lógica feminista y estableciendo que la subjetividad modulada por la racionalidad crédito-deuda se constituye a su vez, desde la forma subjetiva de la mujer endeudada (Meritano, 2017).

En ese marco, decidí trabajar la historia de Roxana, una mujer de 40 años nacida en Carmen de Patagones, quien carga con una huella profunda de un sistema que encarna las lógicas de la racionalidad neoliberal. Su cuerpo, feminizadamente marcado, es testimonio de cómo las lógicas neoliberales tallan en su piel el peso de la deuda. Ella no es solo una trabajadora, una madre o una habitante más de su pueblo, es, ante todo, un cuerpo endeudado, un sujeto que ha sido fabricado, etiquetado y lanzado al mundo con un destino inscrito en las curvas de su existencia. Su caso, no solo permite reflexionar sobre los efectos del neoliberalismo en los cuerpos feminizados, sino que además, conduce a poder articular las nociones teóricas trabajadas de deuda, culpa y racionalidad. A través de su relato, iremos tejiendo las hebras de una lógica ya descrita teóricamente, que cruza el cuerpo, el tiempo, la culpa y la deuda, mostrando cómo el neoliberalismo opera en los cuerpos, principalmente, cuerpos feminizados.

En su espalda, invisible para quienes no la miran de cerca, Roxana lleva el sello de una deuda que no es solo económica, sino ontológica. Su historia, como la de muchas mujeres, nos habla de cómo el poder no se limita a reprimir, sino que produce, define y modula vidas, creando subjetividades endeudadas que habitan las estructuras del capitalismo contemporáneo. En gran medida, las vivencias de Roxana reflejan cómo la racionalidad neoliberal opera en términos de acumulación financiera, desubjetivando, culpando, endeudando y encerrando a los cuerpos. Estas prácticas, configuran su experiencia de vida, llevándola, como ella misma expresó, a sentirse “entre cuatro paredes”. Ahora bien, su relato, a su vez, muestra que dentro de estas dinámicas opresivas, Roxana responde, se posiciona y actúa, lo cual muestra su capacidad de agencia y resistencia.

Como establecimos al principio y siguiendo el pensamiento de Deleuze, en las sociedades de control, el hombre ya no está encerrado en instituciones disciplinarias, sino que está endeudado. El endeudamiento se presenta como una nueva forma de sujeción que

sustituye al encierro físico por un encierro emocional, marcado por la culpa y la responsabilidad individual. La vida se vive individualmente endeudada. Roxana, en este sentido, quizás sin saberlo, termina parafraseando a Deleuze, cuando manifiesta un sentir de encierro motivado por la constante asignación de deudas. La deuda aparece aquí como un mecanismo de encierro, una pseudocapitalización del propio dispositivo carcelario (Norro y Fuentes, 2022). Las cuatros paredes que menciona Roxana, reflejan un dispositivo panóptico del adentro y el afuera, es decir un modelo de encierro. Desde esta línea, Gago en “Una lectura feminista de la deuda” (2019), aborda la deuda como un dispositivo que articula las dinámicas del encierro carcelario con las lógicas neoliberales. Este abordaje de la deuda como artefacto carcelario no es metafórico, al contrario, es literal. Gago, analiza cómo las mujeres encarceladas enfrentan una serie de deudas acumuladas como resultado de los costos asociados a su encarcelamiento, tanto internamente en la manutención alimentaria e higiénica, como externamente por el sostenimiento de sus familiares desde la cárcel. La prisión, en este sentido, aparece para Gago como una extensión del castigo por la feminización de sus cuerpos, llevando a las mujeres encarceladas a la imposición de endeudarse interna y externamente. La deuda traspasa las paredes de la cárcel, cruza los límites de las rejas y sigue operando en los cuerpos de las mujeres, ya que en su situación carcelaria, siguen siendo ellas las que se encargan de las tareas de cuidado de sus familiares, empujándolas directamente al endeudamiento. Gago establece a partir de esto que: “La deuda es un dispositivo de conexión entre el adentro y el afuera de la cárcel, y la cárcel misma se evidencia con un sistema de deuda”. (Gago, 2019, p. 19). Las mujeres, según la autora, dentro o fuera de la cárcel, son empujadas a endeudarse, lo que refleja el resultado de un proceso histórico de precarización y de feminización de cuerpos feminizados, empobrecidos y explotados.

Silvia Federici en "El patriarcado del salario" (2018), analiza este proceso histórico de endeudamiento y sostiene que el trabajo no remunerado de las mujeres tienen un rol fundamental en la reproducción social para la constitución y el sostenimiento del sistema capitalista. “Porque tan pronto como levantamos la mirada de los calcetines que remendamos y de las comidas que preparamos, observamos que, aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo” (Federici, 2018, p. 30).

En ese sentido, la deuda aparece aquí como una extensión de las relaciones de explotación que histórica y estructuralmente han afectado a los cuerpos feminizados, precarizados y explotados. Para Federici (2018), el endeudamiento de las mujeres refuerza la subyugación estructural, y principalmente, la relación conflictiva entre la reproducción social del capital y la reproducción de la vida (Sacchi, Exposito, Saidel y Lo Valvo, 2022).

En el caso de Roxana, su condición de mujer endeudada es inseparable de la carga histórica del trabajo de cuidados y la explotación “invisible” que esta implica. Su vida cotidiana está marcada por una deuda que no solo la ata económicamente, sino también emocional y físicamente. “Cuide a mi abuela con neumonía estando embarazada de cinco meses. En ningún momento se me cruzó por mi cabeza saber todo lo que me podía pasar cuidando a mi abuela con neumonía estando embarazada. Llegábamos a ese nivel. No podíamos pagarle a nadie para que se quede, me tenía que quedar yo”. (Entrevistada, 2 de mayo de 2024).

Una deuda “invisible” escondida en un trabajo “invisible” que refleja una explotación “invisible”. La deuda para Roxana la convierte en una prisionera de su propio esfuerzo, ya que siente la obligación de seguir trabajando para saldar sus deudas, y al mismo tiempo, enfrenta las demandas del cuidado y la vida familiar. “Mi abuela me prestaba dinero y nunca me pidió un peso. La psicóloga a la que iba me dijo, “toma todo lo que te dan por el trabajo que hiciste”, “nadie te está regalando nada”. Y yo decía, “sí pero yo soy la nieta”. Ahí, con mucho trabajo me fui dando cuenta de que me lo merecía”. (Entrevistada, 2 de mayo de 2024).

La deuda, por lo tanto, se presenta como un dispositivo carcelario que, en el caso de Roxana, refleja una realidad más amplia que afecta a muchas mujeres. Esta deuda, que es tanto económica como ontológica, talla en su cuerpo y en su vida diaria las lógicas del neoliberalismo, dejando una marca profunda que condiciona no solo sus acciones, sino también su percepción de sí misma. “Siempre estaba el otro antes que yo”. (Entrevistada, 2 de mayo de 2024).

Ella tenía una mochila llena de deudas. Nació, se crió y vivió endeudada. “Traigo una mochila bastante pesada, con un papá en sillas de ruedas, una abuela a la que me hacía cargo, y todo recaía sobre mí” (Entrevistada, 2 de mayo de 2024). Se endeudó para comer, se

endeudó para pagar los impuestos, se endeudó para hacerse su casa y se endeudó para cuidar a sus hijos. La deuda no solo aparecía en el libro de cuentas de su casa, en la boleta de luz, en el cuadernillo del almacenero, también aparecía en la palabra: “Sentía que le debía todo a mi abuela”, “Sentía que debía salir a la calle a ganarme la vida”, “Sentía que debía salir de mi casa, aunque estaba sufriendo internamente, solo por mis hijos”. Roxana, estaba siempre en deuda. *Debía* cuidar a su padre, *debía* cuidar a su abuela, *debía* cuidar a sus hijos. Todas esas deudas, recaían en la espalda de Roxana. En este sentido, como establecimos en capítulos anteriores, la deuda despoja al sujeto no solo de su poder político, no solo de su poder económico, sino también de su tiempo. “Sacrifiqué mi salud, mi tiempo, mi vida, porque recién hoy me siento a estudiar con 40 años y lo podría haber hecho hace 20 años atrás. Te piensas todo esto, porque sabes que no hay vuelta atrás”. (Entrevistada, 2 de mayo de 2024). Desde este punto de vista, podemos encontrar una relación con el cuerpo, ya que este último fue siempre su lugar de trabajo. Ponía el cuerpo desde los 16 años, haciéndose cargo sola de tareas domésticas y de cuidado. Ponía el cuerpo para terminar la secundaria, a pesar de que le decían que era imposible estudiar estando embarazada. Ponía el cuerpo para cuidar a sus familiares. Ponía el cuerpo, siempre, para cuidar. “Yo decía: “no me puedo quedar, tengo hijos, tengo a mi papá, tengo a mi abuela, tengo que seguir”. En ese momento, vos no piensas el sacrificio y el esfuerzo que hace tu cuerpo” (Entrevistada, 2 de mayo de 2024).

Este rol del cuidado, esta feminización del trabajo de cuidado no remunerado (Federici, 2018), implica que las mujeres están encargadas, de manera desproporcionada, de las tareas relacionadas con el mantenimiento de la vida: criar hijos, cuidar ancianos, enfermos, gestionar el hogar, etc. Tareas que llevaba a cabo Roxana todo el tiempo. Cuidar a su padre enfermo, a sus hijos y a su abuela.

Quizás cuando mi hijo tenía siete, ocho años, me volví a plantear que había cosas que yo podía darle si el padre se hiciera cargo de pasar la cuota, pero nunca exigí, nunca pedí nada, siempre me hice cargo yo sola. Es como yo digo: “El hombre se separa de la mujer y se separa de todos, de sus hijos, de su casa, ahora, la mujer por más de que te vayas, nunca se separa de sus hijos (Entrevistada, 2 de mayo de 2024).

Este trabajo, no pago, es crucial para el sistema económico ya que garantiza la reproducción de la fuerza laboral. La deuda que se esconde bajo la feminización del trabajo, bajo la biologización del cuidado, invisibiliza una vida de sacrificio.

De la costilla de Adán, nació la deuda de Roxana. Alguien tiene que pagar y debe pagar con su cuerpo. “Sufrió depresión, ataques de pánico, agorafobia, había momentos que no podía salir de mis cuatro paredes de mi casa. Yo no me daba cuenta. Ya de chica, a los trece años tuve un brote alérgico, que al final fue un pico de estrés. ¿Estrés de que vas a tener? me decían, si tenés trece años”. (Entrevistada, 2 de mayo de 2024).

Vivir a fuego con el dolor de poseer una deuda interminable tiene efectos somáticos en el sujeto. Heridas, marcas, síntomas que el cuerpo no puede disimular. Ataques de pánico, estrés, ansiedad y agotamiento. Un cuerpo endeudado, es un cuerpo agotado de tanto sufrir. “Era tener hasta tres ataques de pánico por día, no me daba el cuerpo, y encima sabía que tenía que seguir poniendo mi cuerpo (Entrevistada, 2 de mayo de 2024). Hay dolor y hay sufrimiento, ya que las relaciones en torno a la deuda, siempre se encuentran bajo la lógica contractual del deudor - acreedor.

Capítulo 6: Consideraciones finales

A lo largo de este Trabajo Final de Grado, se buscó responder como la racionalidad neoliberal modula subjetividades en torno a la construcción de un sujeto neoliberal a través de dos dispositivos de control: la deuda y la culpa.

A partir del enfoque interdisciplinario que involucra a autores tales como Michel Foucault, Veronica Gago, Maurizio Lazzarato y Friedrich Nietzsche, hemos intentado demostrar cómo el neoliberalismo y sus prácticas gubernamentales impactan no solo en las estructuras económicas y financieras, sino que también, se introducen profundamente en las subjetividades, en los cuerpos, en los tiempos y en las emociones de los sujetos.

La deuda, como mecanismo de control, aparece como un aparato central en la construcción del sujeto neoliberal. Un sujeto “endeudado”, responsable no solo de sus obligaciones económicas, sino que también culpable de cargar con una deuda ontológica por su propia existencia. En ese sentido y siguiendo la línea de pensamiento de Lazzarato (2013), la deuda es una forma de captura de la vida que convierte la promesa de libertad en una esclavitud silenciosa.

Son estas dimensiones, las que se reflejan en el caso de Roxana, que con su historia nos permite explorar más de cerca los efectos subjetivos de cómo opera la racionalidad neoliberal sobre los cuerpos. Un cuerpo, en este caso, feminizado, invisibilizado, biologizado y puesto al servicio de las tareas de cuidado. La deuda aparece en la vida de Roxana como un dispositivo carcelario que la encierra entre cuatro paredes y que la margina a los lugares más recónditos de su casa. A través de las lecturas de Gago, podemos ver como Roxana, encarna esa feminización de la precariedad, del cuidado y del trabajo invisible. Interpelada por la deuda, su vida se ve afectada por una lógica que la culpabiliza y que la responsabiliza de trabajos que debe realizar por ser la “mujer de la casa”.

El neoliberalismo, se sirve de este dispositivo que culpabiliza y endeuda al sujeto, transformando la vida en una empresa, cuyos cuerpos se deben gestionar para poder maximizar la productividad capitalista, minimizar los riesgos y controlar los tiempos. Desde este enfoque, la deuda economiza el tiempo, lo hipoteca y termina empujando al sujeto a vivir

una vida en deuda, siempre en función de la promesa momentánea de saldarlas, pero cuya garantía nunca termina de cumplirse. Esas deudas, en algún momento se pagan.

Se pagan con el tiempo, se pagan con el cuerpo, se pagan con la culpa, se pagan con el crédito, se pagan con más y más deuda.

Bibliografía

Álvarez, L (2020). Pensar el giro punitivo a partir de la judicialización.

Becker, G. S. (1983). El capital humano. Madrid: Alianza.

Benjamin, W. (2016). El capitalismo como religión. Katatay.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29(4), 1-23.

Brown, W. (2017). El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo. Malpaso Ediciones SL.

Brown, W. (2021). En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente. *Traficantes de sueños*.

Comas, J. M., & Hernández, J. (2018). Entrevista a Verónica Gago: “el neoliberalismo actual propone dos modelos de subjetivación: o sos víctimas o sos empresaria de vos misma...”. *Crítica y Resistencias: Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (7), 172-182.

Cooper, M. (2017). Valores familiares: entre el neoliberalismo y el nuevo conservadurismo social.

De Boni Rovella, I. A. (2022). Nos quieren emprendedores. Una lectura sobre y contra la explotación neoliberal de las subjetividades.

Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. *El lenguaje literario*, 2, 114-121.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2012). *El Antiedipo; capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires, Paidós.

Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. *Traficantes de Sueños*.

Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión.- 1a, ed.-Buenos Aires : Siglo XXI Editores Argentina.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France 177-1978. Buenos Aires, FCE

Foucault, M. (2007 [1979]). Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.

Gago, V. (2014). La razón neoliberal : economías barrocas y pragmática popular- 1a ed. -. Buenos Aires : Tinta Limón.

Gago, M. V. (2019). La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo. Traficantes de sueños.

Gago, V., & Cavallero, L. (2019). Una lectura feminista de la deuda. Buenos Aires, Tinta limón.

Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. Tabula rasa, (4), 103-122.

Han, B-C. (2009). El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse (Traducción de Paula Kuffer). Barcelona: Herder.

Harvey, D., & Mateos, A. V. (2007). Breve historia del neoliberalismo (Vol. 49). Ediciones Akal.

Laval, C., & Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Editorial Gedisa.

Lazzarato, M. (2013). La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu.

Nietzsche, Friedrich. (2007). La genealogía de la moral. Gradifco. Buenos Aires.

Norro, D. A., & Fuentes, M. P. (2022). Apuntes desde “Una lectura feminista de la deuda” para trabajar los procesos de deuda en internaciones prolongadas de mujeres en Salud Mental.

Martínez Posada, J. E., Vivirescas Molina, L. M., & Puentes Rodríguez, C. (2018). La biopolítica de la deuda: relación acreedor-deudor. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18(1), 87-103.

Meritano, S. (2017). La deuda como técnica de gestión. Texto presentado en las VIII Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea, Mendoza.

Orwell, G. (1984). Edición electrónica de la Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS.

Payo Esper, M. (2008). Movimiento obrero y formas de lucha en el Fordismo y Postfordismo. In V Jornadas de Sociología de la UNLP 10-12 de diciembre de 2008 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Pérez, M. L. B. (2010). Giorgio Agamben, del biopoder a la comunidad que viene. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 12(24), 29-52.

Ríos, A. R. (2016). Capital humano y sociedad de control. *Cuadernos de filosofía Latinoamericana*, 37(115), 103-126.

Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Pléyade*, (17), 131-154.

Sánchez Moreno, C. A. (2015). Constitución del sujeto neoliberal: la deuda como mecanismo de control.

Sacchi, E., Exposito, J. E., Saidel, M. L., & Lo Valvo, E. S. (2022). *Ensamblajes neoliberales: Mutaciones del capitalismo contemporáneo*. Red Editorial.

Sebastian, V. L. (2023). Tiempo, subjetividad y dominación social en las sociedades contemporáneas: de la dominación abstracta a la ética neoliberal del tiempo. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2).

Simón, V. M. (2003). La deuda emocional. *Psicothema*, 328-334.

Schultz, T. W. (1985). *Invirtiendo en la gente: la cualificación personal como motor económico*. Barcelona: Ariel, S. A.

Stimilli, E. (2022). *La deuda del viviente. Ascesis y capitalismo*. Pre-textos.

Tapia, A. M. (2018). Endeudamiento “saludable”, empoderamiento y control social. *Polis. Revista Latinoamericana*, (49).

Varela, O. B. (2014). Graeber, D (2014). *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Ariel, 714 pp. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 3(5), 121-125.

Entrevista realizada

- *Entrevistada:* Realizada el 2 de mayo del año 2024, en la ciudad de Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires, Argentina.